

## CREAR EN TIEMPOS DIFICILES.

Estimados alumnos y alumnas, profesores, autoridades, creadores y gentes de la cultura; amigos todos, muy buenos días. Quiero en primer lugar agradecer a la Escuela Superior de Arte Dramático de Murcia la invitación a participar en la inauguración del presente curso académico de los Centros Superiores de Enseñanzas Artísticas de la región y también a todos los presentes por asistir a este acto.

No se realmente si el honor de dirigirme a ustedes se lo debo a mis posibilidades reales para transmitir algo útil en este complejo mundo de la enseñanza para la creación artística, que es la base misma del arte y la cultura futura, o mas bien a mi estatus de artista pluriempleado, o como se diría en los cenáculos contemporáneos: “a mi condición multidisciplinar”. En cualquier caso quiero pensar que tengo algunos amigos que aprecian mis opiniones al respecto y que los años (que ya no son pocos) me dan algún crédito para que ustedes me escuchen con algún interés. Quiero por tanto agradecerles esa atención de antemano y exponerles algunas ideas que al menos para mi han sido esenciales, tanto en mi formación como en el posterior desarrollo de mi labor creativa. Aunque he preparado estas palabras para un público en general, quisiera no obstante dirigirme especialmente al sujeto central de este acto: el alumnado que inicia esta andadura académica con natural incertidumbre.

Quiero también hacer una confesión, porque no sería honrado presentarme en este estrado a impartir la lección inaugural sin decirles que yo soy un artista autodidacta, nunca cursé estudios artísticos académicos. Pero no lo soy en el sentido estricto de la palabra “autodidacta” pues desde el principio de mi vocación he acumulado, desde la curiosidad mas atenta, todos los conocimientos, datos y experiencias que me han procurado

personas, obras diversas, trabajos, discos, películas, lecturas, viajes, aciertos y errores. En resumen cualquier experiencia vital que pudiera modelar mi carácter.

Empezaré, si me lo permiten a modo de cita, con un poema de Jaime Gil de Biedma, un poeta permanentemente fascinado y comprometido con la emoción que emana de la condición humana.

El poema se titula: **No volveré a ser joven** y dice así:

*Que la vida iba en serio  
uno lo empieza a comprender más tarde  
-como todos los jóvenes, yo vine  
a llevarme la vida por delante.*

*Dejar huella quería  
y marcharme entre aplausos  
-envejecer, morir, eran tan sólo  
las dimensiones del teatro.*

*Pero ha pasado el tiempo  
y la verdad desagradable asoma:  
envejecer, morir,  
es el único argumento de la obra.*

Sin embargo no he venido hasta aquí para desanimaros, sino mas bien a ponerlos en guardia sobre el reto que se os presenta al iniciar una aventura tan hermosa como difícil: la de la creación. Es necesario hablar en primer lugar de un aspecto concreto: las condiciones objetivas del oficio de creador aquí y ahora. Comenzáis un camino heroico en un lugar del mundo que ha sido durante siglos epicentro de la cultura occidental y que ha dado páginas de gloria a la historia universal del arte con nombres como San

Juan de la Cruz, Cervantes, Velázquez, Zurbarán, Calderón de la Barca, Goya, Picasso, Valle Inclán, Miró, Falla, Lorca, Buñuel, Segovia, Balenciaga, Tapies... y tantos otros. Y sin embargo, en las actuales circunstancias la cultura y el arte no parecen ser esenciales para la estructura social, aunque paradójicamente ambas se usan con frecuencia como distintivo de un prestigio inmerecido por los que menos hacen para su desarrollo. Empezáis a andar, seguramente, en uno de los lugares mas complicados para la creación dentro del contexto europeo. Tal vez no sea necesario enumerar las enormes trabas que tiene un creador en este país para realizar su trabajo, no hay mas que hacer una comparativa con las leyes de estímulo a la cultura de los países de nuestro entorno, o sus hábitos educativos y compararlos con los nuestros. Lo que si os quiero decir es que aunque esas cuestiones no os parezcan determinantes en estos momentos, puedo aseguraros que afectan al tejido social de una forma crucial, tanto que tiene una relación directa con la imagen de una sociedad y por tanto con su capacidad de influir en el mundo. Es paradójico que en un país que tiene históricamente demostrada su fertilidad creativa, dando artistas como los que antes he señalado, el estímulo institucional sea tan precario. En ese sentido hay una ecuación simple que cualquier responsable público de la enseñanza a la economía debe entender: para gozar de un futuro cultural rico e influyente, la inversión en el presente es incuestionable.

Sin embargo no seré yo quien os desaliente porque sería cínico hacerlo dada mi condición de artista, la que me ha proporcionado la posibilidad de vivir una vida llena de estímulos, salpicada con algunos momentos amargos que tengo ya amortizados. Pero mas allá de la evidencia del presente, la historia nos enseña que las cosas no cambian de la noche a la mañana y que todos somos responsables de esos cambios en mayor o menor medida. Así debéis saber que vuestra responsabilidad como

creadores no acabará con la excelencia profesional sino que deberá extenderse a un compromiso social. El hecho de que exista un pacto tácito por el que un artista esté exento de ciertas obligaciones sociales, le exige por otro lado ser portavoz de su tribu, el estandarte de sus mas íntimos anhelos. Y ese compromiso, lejos de ser superfluo os carga de una responsabilidad que precisa de gran esfuerzo y humildad.

Pero a pesar de estas condiciones coyunturales creo que la vida de un creador se soporta en tres pilares sin los cuales cualquier don será completamente estéril para cuajar una obra rica en propuestas que influyan en vuestro entorno. Estos pilares son, Aprendizaje del oficio, Capacidad de resistencia y Libertad de acción.

## EL OFICIO

El conocimiento del oficio es el principio. La familiaridad en el manejo de la materia con la que vais a transmitir vuestras emociones, sean estas físicas, corporales o sonoras, será crucial para dar forma a vuestra voz íntima. Es sustancial conseguir que esa voz suene afinada y precisa en el centro del cacareo colectivo que nos envuelve. Tenéis que saber que el artista no es el mas sensible, pues encontraréis seguramente en vuestra vida personas dotadas de una sensibilidad tan extrema que os hará temblar. Pero sí esa persona no es capaz de abrir su volcán interior a través de algún tipo de lenguaje, entonces el canal de comunicación con el mundo queda interrumpido y por tanto no se da la creación. Artista es aquel que logra con sus capacidades y carencias convertir pasiones, emociones y miedos en obras que lleven (como un mensaje dentro de una botella) su particular visión del mundo hasta la otra orilla, la del receptor. Y que este, a su vez,

se sienta afectado por ellas. El artista tal vez no sea el más dotado, pero seguro que es el que tiene más arrojo, el que se expone con más coraje a la mirada de sus defensores y detractores. El que está, por tanto, dispuesto al sacrificio. Por eso, cuanto más armado de oficio vaya, con mas facilidad y fuerza podrá lanzar esa voz al mundo. Hay que manejar perfectamente el lenguaje y la materia aunque sea para subvertirlos, y en ese caso con mayor motivo. Finalmente un artista es esencialmente su infancia modelada por todo el bagaje vital y cultural que consiga acumular. Peter Brook se refiere al “panteón cultural” como la mochila de antepasados ante los que responder con nuestro trabajo. Pero también donde aprender cuando nos perdemos y necesitamos una guía. Es importante asumir nuestro pasado para construir un futuro eficaz y ese respeto también es parte del oficio. Transformar el lenguaje es la obligación de todo artista, pero romper absolutamente con la tradición en aras de la modernidad es un callejón sin salida camuflado de atajo.

Un aspecto esencial en la formación de un creador es el viaje. Suelo decir que “*como fuera de casa no se está en ningún sitio*” es una pequeña ironía para indicar que el conocimiento hay que salir a buscarlo. Cambiar de espacio, de temperatura, de registro visual y sonoro. Confrontar vuestras certezas con otros mundos las hará mas contundentes si resisten el encuentro, y si no es así es que no eran tan sólidas. También os enseñará cuanto hay de universal en vuestra mirada particular y sobre todo cual es el valor real de vuestra cultura con respecto al mundo. No hay que temer volver a empezar ya que a la vuelta de un viaje siempre se parte de cero.

El inicio de todo aprendizaje es la infancia. En el juego aparecen los estímulos que nos van a perseguir toda la vida y a los que vamos a intentar dar respuesta hasta el fin de los días, pero el método para trabajar con ellos comienza en la formación sea esta académica o autodidacta. Es

fundamental el acopio de múltiples conocimientos, vengan de donde vengan. Es básico que los artistas plásticos, oigan música, vean teatro. Que los músicos paseen por los museos, y frecuenten las bibliotecas y que los actores aprendan a distinguir colores y sonidos, que todos lean poesía y que estén en contacto permanente. Si además tenéis alguna pasión extra artística eso os dará peculiaridad y ampliará vuestros registros. No caigáis en la endogamia de nutrirnos exclusivamente en vuestro propio mundo. Habéis nacido en la era de la red universal que nos conecta a todos, no seré yo quien niegue su capacidad como herramienta de contacto y conocimiento, pero no dejéis que os arrebate la experiencia física y directa de palpar los artistas y sus obras. De lo contrario corréis el riesgo de desvirtuar las emociones que emanan de ellas con el espejismo de un reflejo en una pantalla. El motor de esa formación debe ser la curiosidad sin límites hasta convertirla en un hábito cotidiano. Un creador en plenitud no deja nunca de aprender porque esa es la fuente de donde brotan los nuevos retos, las nuevas preguntas para su trabajo. Y empezar un nuevo trabajo es siempre empezar por primera vez.

Desde el punto de vista académico pienso que es necesario incentivar la relación entre los centros de enseñanza y los creadores en activo. Si bien el programa pedagógico os da herramientas de análisis, el contacto puntual con profesionales que vivan día a día la batalla de la creación en todos sus aspectos, desde los mas profundos a los mas pedestres, puede daros una información extraordinaria sobre el futuro para el que os estáis preparando. Creo que la experiencia de países como Francia, Estados Unidos o Inglaterra y sus resultados en ese terreno no son despreciables.

Actualmente, la presión que ejerce el esquizofrénico sistema del arte que nos rodea, hace que muchas escuelas estén mas preocupadas en formar artistas que en dar herramientas de oficio con las que armar a los futuros

creadores. Es importante separar estos dos aspectos porque ser artista es una opción personal, derivada del deseo de expresar una visión del mundo. No es una obligación, ni la única salida. Sin embargo es una decisión que implica el sacrificio en muchos aspectos de la vida, por otro lado la cultura es un sector que actualmente absorbe una gran variedad de oficios y puede ofrecer múltiples salidas profesionales.

## LA RESISTENCIA

Quiero también advertiros, desde mi experiencia, que a pesar de la ilusión con la que hoy iniciáis este curso y la fuerza que os impulsa, el camino es largo y a veces tan duro que os hará dudar de vuestra voluntad. Quizás esta etapa académica os parezca complicada, pero os aseguro que lo bueno empieza el primer día que os enfrentéis al mundo real. Es mas que probable que muchos de los que estáis aquí os bajéis en marcha a pesar de vuestras aptitudes. La creación es una carrera contra un solo corredor, vosotros mismos. Pero puedo aseguraros que ese es el peor rival de todos, el que mas os puede desalentar. Como os he dicho antes, creo que el artista no es el mas dotado sino el que sabe conjugar mas factores para resistir: aptitud, paciencia, visión, fe, fuerza, coraje, y muchos otros. Quisiera haceros un pequeño recorrido por la vida útil de un artista para que penséis por un momento que el sentimiento que os empuja ahora mismo está en mutación constante desde que sentisteis por primera vez el pellizco de la creación.

Crear desde el diamante de la infancia es natural e inevitable, eso ya lo sabéis.

Hacerlo con la energía de los 15 años es obligatorio y gratificante. Un sentimiento de poder.

A los 20 la frescura cauteriza cualquier error en la obra al mismo tiempo de producirse y la convierte en peculiar. Te sientes realmente dotado para conquistar el mundo.

A los 30 empiezan las repeticiones y volver al destello de lo nuevo requiere algún esfuerzo, pero aún sobran ideas y fuerza. Aparecen las primeras dudas.....

A los 40 hay que estar atento al camino para no perderse. Los hallazgos se hacen de rogar y hay días de hastío. El mundo se resiste a reconocer tu voz y aún tienes cosas que contar. La frescura de antaño solo se puede sustituir con oficio y muchas horas,... y convertirse en Peter Pan solo complica las cosas.

Si has llegado a los 50 has pensado dejarlo varias veces, pero en el último momento el asombro de lo inesperado te hace seguir un poco más. Sin embargo empiezas a soltar lastre y muestras cosas que siempre estuvieron en ti y no te atrevías a defender. Descubres caminos que no sospechabas.

Con 60 tienes que empezar a cerrar las puertas abiertas en el recorrido, trabajas vuelto de espaldas como un niño. Cada día de trabajo es un milagro íntimo, hermoso. Te fatigas pero piensas que has conseguido ser fiel a ti mismo.....

A partir de los 70 todo es tiempo de descuento y lo que antaño podía esperar ahora llega demasiado tarde. Vuelves al niño que hay en ti esperando un galopar de corazón. Te das cuenta que finalmente es la obra la que te ha construido a ti y no al revés...

Es evidente que los dos últimos puntos no son experiencias mías sino ideas que he deducido de mis conversaciones con algunos admirados colegas,



pues valoro especialmente a los artistas viejos, creo que tiene mucho mérito por haber llegado hasta ahí. A la edad que tenéis algunos de los presentes, crear es tan obligatorio como respirar y eso lo hace mas fácil. Por tanto, la capacidad de resistencia es crucial en el aprendizaje de creador, tanto que merece la pena entrenarla a la vez que se aprende el oficio. Hay que partir con una curiosidad incorregible y procurar mantenerla el mayor tiempo posible por encima de las frustraciones y reconocimientos.

Como dejó escrito Rudyard Kipling en el magnífico poema “If” que dedicó a su hijo.

*...Si puedes soñar y no dejar que los sueños te dominen;  
si puedes pensar y no hacer de los pensamientos tu objetivo;  
si puedes enfrentarte al triunfo y al fracaso  
y tratar a los dos impostores de la misma manera...*

Pero a pesar de estas cuestiones filosóficas hay una pregunta que seguramente os habréis hecho con frecuencia: ¿De que vive un artista? ... Está claro que si los medios os vienen de cuna no tendréis problemas en ese aspecto, aunque eso sólo os garantiza la manutención pero no la genialidad. Pero si no es así, lo mas probable es que empecéis vuestra andadura profesional en un mundo que no tiene ninguna necesidad de pagar por vuestras obras. Esa es una cruda verdad que vendrá a interponerse entre el deseo de trabajar para seguir explorando vuestro potencial y las necesidades básicas para vivir con dignidad. La historia de la trastienda del arte está llena de soluciones al respecto, pero realmente a cada uno sólo le sirve la suya. Yo en ese aspecto no puedo hablaros mas que de mi experiencia, pero no temáis, no voy a contaros ahora la historia de mi vida. Sólo que os diré lo que me propuse cuando decidí que quería vivir profesionalmente como creador y constaté que había un desajuste entre mis

capacidades y el aprecio que el mundo tenía de ellas. Decidí entonces, como un juramento privado, que cualquier trabajo que tuviera que realizar para subsistir estaría siempre vinculado a la creación y el aprendizaje de sus pormenores. Por grande o pequeño que fuese ese trabajo y en la disciplina que fuese solamente estaría en contacto con algún oficio que implicara ejercitar las leyes de la estética y la expresión, o estar cerca de ellas. Así trabajé en talleres de mecánica y carpintería, descargando baúles en un teatro para artistas, hice juguetes de pasta de papel, retoqué negativos en una imprenta, ilustraciones en una agencia de publicidad, carteles para discotecas de moda. Di clases de dibujo y durante un tiempo estuve montando exposiciones, maquetando catálogos de arte, y alguna cosa más. Eso me permitió tener siempre un estudio donde gestar mi obra, comprar material, vivir y poder viajar. Y así llegué casi por azar a la escenografía. Primero fue el cine, al que le debo el aprendizaje de la producción y como cuadrar las ideas con un presupuesto, o sea: qué se puede hacer con lo que se tiene. Y más tarde, la ópera y el teatro donde he aprendido a poner la creación al servicio de una historia y cómo los objetos, las texturas y la luz pueden transformar un texto e interactuar con los actores y el público. Es curioso pero a estas alturas lo que ha sido un trabajo que yo consideraba alimenticio se ha fusionado con mi proyecto inicial que era ser pintor, y lo ha contagiado de tal manera que ha transformado mi lenguaje sustancialmente. También es cierto que mi trabajo como escenógrafo se nutre de conclusiones que vienen de la investigación como artista plástico. En resumen, ese empeño por estar siempre cerca de la creación, fuera de forma vocacional o por imperativos de subsistencia, me ha permitido un entrenamiento vital para encontrar una voz personal con la que explicarme en el mundo.

## LA LIBERTAD

He titulado esta conferencia: “*Crear en tiempos difíciles*” porque creo que lo son. Pero los tiempos nunca han sido fáciles y honradamente la humanidad ha pasado por momentos peores. El arte es un oficio que se nutre de múltiples crisis, personales, sociales, coyunturales, etc.....

Podríamos decir que arte y crisis son conceptos indisolubles, pero si hacemos un repaso a la historia del arte vemos que los artistas que han conseguido alzar la voz en cualquier circunstancia, lo han hecho impulsados por una fuerza interior que les permitió derribar las convenciones. Esa fuerza se llama libertad personal. Para mi, el mayor problema por el que pasa la cultura actual es la excesiva uniformidad de las propuestas a pesar de la aparente radicalidad del lenguaje. Tal vez los soportes usados, la velocidad de la información gracias a internet o el consumo estandarizado de productos culturales nos ha modelado y no percibimos la cantidad de lugares comunes que manejamos. Pero lo cierto es que si analizamos épocas anteriores podemos apreciar sin esfuerzo que el grado de libertad de acción, de variedad de opinión y de singularidad de las propuestas con respecto a nuestro tiempo es muy superior.

Planteamientos habituales hace apenas 30 años se consideran hoy extremos y si nos remontamos a hace un siglo el agravio es aún mayor. En cambio asistimos a una saturación de semejanzas que a veces convierten el panorama en un juego de espejos enfrentados donde los discursos se clonan hasta el infinito. Tal vez la excesiva producción artística, debido a una incontinencia para la exhibición, no nos permita darle el tiempo suficiente a las obras para madurar. El tiempo de confección de una obra es fundamental para dotarla de aspectos que la enriquezca y la aleje de obviedades. A modo de broma deberíamos aplicar para las artes esa

advertencia del ministerio de consumo “pequeñines, no gracias, hay que dejarlas crecer”

Otro aspecto intrínsecamente contemporáneo en la producción artística al que os enfrentáis es la hegemonía del texto. Lo que en un principio apareció para aportar un análisis teórico tras el proceso de creación, pasando a diseccionar el proceso de construcción y los mecanismos de pensamiento del artista, se ha transformado en el patrón de conducta al que el artista debe seguir a priori si pretende tener algún crédito. Esa característica del actual sistema de producción implica, según mi criterio, una falta de respeto para el artista al considerar que su labor debe estar tutelada obligatoriamente por una entidad intelectual superior. Para mí un artista no es un simple ejecutante de obras, sino que estas son el objeto transmisor de su pensamiento íntimo. Si la obra pierde aspectos como intuición, instinto o improvisación, si todo está diseñado en un texto previo, la obra nace muerta irremediabilmente. El arte trata en muchas ocasiones de lo que no está previsto ni para el artista. En un partido de tenis, el tenista golpea por instinto la bola sin tiempo para razonar el ángulo ni la potencia y tras el partido puede analizar y comprender porqué ha dado el golpe certero. Durante el proceso se establece un diálogo con la materia que hace rectificar permanentemente las acciones, para poder llegar lo mas cerca posible al sentimiento de partida. No se trata de arbitrariedad ni de azar sino de dejar aflorar el inconsciente, el lado oculto. Veo cómo algunos artistas se han convertido en meros acompañantes de un texto ajeno y a veces propio, dejando a un lado el poder de su propia voz interior y pienso en que las obras que nos han influido a través de la historia emanan de un proceso bien distinto. Estoy plenamente convencido que nuestra mano piensa cuando dibuja o coge un instrumento y ese instinto que está en nosotros no pasa por la cabeza, aunque tal vez pase por el estómago que es

realmente el órgano de la emoción. El artista americano Robert Rauschenberg dijo en una ocasión al preguntarle con qué ideas arrancaba su obra: “Cuando entro en el estudio por la mañana suelo dejar mis ideas en el pasillo para que no me estorben en el trabajo”.

Lo que sí tenéis que plantearos es si al empezar un trabajo lo hacéis desde un sentimiento que os pertenece. Quiero decir, si al acercaros a ciertos dolores, ciertas inquietudes, sentís que os vienen de dentro o solamente lo hacéis por una inercia mediática y la necesidad de darle una respuesta. Pienso que el arte no es un telediario, y por tanto no es un transmisor de noticias ni un clasificador de situaciones. Es un proceso mas complejo, mas íntimo y poético que llega a lugares que no esperábamos, pero que a partir de ese momento son insustituibles. Es cierto que los medios a nuestro alcance nos proporcionan la posibilidad de realizar prácticamente cualquier tipo de obra y es muy tentador trabajar en caminos que ya han sido abiertos, pero el deber del creador es el de abrir vías sin explorar.

Llegado a este punto aparece sin remedio una quimera que nos persigue desde el principio del siglo XX : la modernidad. “*Hay que ser absolutamente moderno*” escribía el poeta francés Arthur Rimbaud en su libro *Una Temporada en el Infierno*. Pero ¿Qué significa la modernidad hoy? Desde que las vanguardias históricas de entreguerras ocuparon la cultura europea a principios del siglo pasado, la idea de trasgresión se instaló como el motor que ha acelerado el ritmo de la creación de forma exponencial. Empleando un lenguaje bélico propio de la época se empezó a hablar de vanguardia, comisarios, ruptura etc. Llevamos décadas oyendo a sesudos pensadores que nunca se han manchado las manos de materia, hablar de la muerte de los museos, de la muerte del teatro, de la muerte del arte asociado a la idea de modernidad. De la misma manera absurda con la que se podría hablar de la muerte del poder, la muerte de la codicia o la

muerte del amor. La consigna general del arte del siglo XX y principios del XXI ha sido sin duda “mas nuevo, mas rápido, mas provocador”, pero a estas alturas el concepto está en permanente revisión en unas sociedades cada vez mas globalizadas, que han desarrollado una fuerte vocación identitaria y donde la actualidad es mas provocadora que el arte. Desde luego es difícil prever el futuro pero parece que el tiempo de los “ismos” pasó hace décadas. Tal vez ya no vaya a haber posiciones hegemónicas y a cambio nos encontremos con un panorama de múltiples tendencias coexistiendo todas a un tiempo. Por tanto la modernidad no pasa ya por ser una posición colectiva sino por una actitud personal del creador. “*Pinta tu aldea y serás universal*”, dijo el gran escritor ruso León Tolstoi y parece que esta sea la clave que rige las obras que van a alumbrar lo que nos queda de siglo. Y eso es finalmente lo que os va a tocar, descubrir qué hay en vuestro mundo cotidiano que sea susceptible de convertirse en un lenguaje exportable y por tanto universal. Revisar vuestra tradición para lanzarla al futuro a través de los múltiples soportes que tenéis al alcance de vuestras manos. Tenéis la obligación de ser originales y para eso tenéis que beber irremediabilmente del origen, de vuestro origen.

Por tanto, si tenéis claro que este es vuestro camino, este es mi consejo: Sed obsesivamente curiosos, no despreciéis ninguna lección, resistir al máximo y no perdáis la libertad de pensamiento.

Os deseo mucha suerte. Gracias

Angel Haro. Murcia 9 de Octubre de 2014